



## Es un monstruo grande y pisa fuerte

por *Silvina Rival*

***Balada triste de trompeta***, de Alex De la Iglesia. Con Carlos Areces, Antonio De la Torre y Carolina Bang.

Cuando al comienzo de *Balada triste de trompeta* vemos a Santiago Segura, *Muertos de risa* (1999), *El día de la bestia* (1995), haciendo de payaso tonto –con un vestuario que bien podría emular a la querida Shirley Temple–, con un machete en mano y luchando por los republicanos en plena guerra civil española, sabemos que no hemos ido a ver una *remake* de Gaby, Fofo, Miliki y Milikito. Pero al parecer tampoco se trata de un comprometido film político en contra del fascismo español como bien podría ser *Tierra y libertad* (1995) de Ken Loach.

Al parecer ya es un lugar (y desafío) común para la crítica intentar rotular, clasificar la obra de Alex De la Iglesia, quien fuera alguna vez asistente de dirección del prestigioso Almodovar. Con este impactante dato en su curriculum vitae, Alex De la Iglesia comenzó su carrera con films como *Acción mutante* (1992), *El día de la bestia*, que rápidamente generaron espectadores de culto, y a las que prosiguió uno de sus mejores films, *Muertos de risa*. De ahí en más, el español se las ha ingeniado para complacer de una u otra manera a sus espectadores: *La comunidad* (2002), *800 balas* (2002), *Crimen ferpecto* (2004) e incluso la menos lograda, *Los crímenes de Oxford* (2008); todos ellos films divertidos, sugerentes, con excelentes actores, maestros de la risa como el caso de Santiago Segura, El Gran Wyoming y la mismísima Carmen Maura. Pero de alguna manera, no es sino con *Balada...* que Alex De la Iglesia logra articular y sintetizar diversos elementos presentes en sus otros films –las relaciones binarias o triangulares, el proceso de transformación de los personajes, las citas prolíferas, los homenajes al cine, etc.– con un discurso crítico sobre la historia e idiosincrasia española. Así *Balada ...* emerge como una suerte de monstruo que ha salido del attillo y que nos interpela con la convicción de que ahora sí lo tomaremos en serio. Y esto mismo es lo que sucede en el marco de la historia del film.

Javier (Carlos Areces) es un tímido niño quien tiene la infortunio de hacerse cargo de dos mandatos. Por un lado, proseguir con el oficio de su padre (Santiago Segura), el de convertirse en payaso tonto. Pero las desgracias que enmarcan la niñez de Javier lo llevan a convertirse en el payaso triste: “nunca podrás hacer reír a nadie así que debes convertirte en payaso triste” le dice su padre. La desventura se cumple una vez que Javier presencia el asesinato de su padre quien hacía varios años estaba encarcelado por los nacionalistas. Aquí aparece el segundo mandato, el de la venganza. Pero Alex De la Iglesia sabe que el cumplimiento de una venganza de manera lineal solo lo llevaría a un film, en principio, más inverosímil que el de *Balada...* Imaginemos a un hombre solo luchando contra las fuerzas de Franco a causa de la muerte de un payaso tonto... Muy por el contrario, De la Iglesia propone un gran rodeo que llevo varios años. Javier ha crecido e intenta comenzar su carrera como payaso triste –siempre a la espera de una bofetada sin sentido proferida por otro payaso. Es aceptado en un circo para trabajar con el despótico Sergio (Antonio De la Torre) quien a pesar de ser monstruoso es adorado por los niños. El triángulo se completa con Natalia



la trapecista, pareja de Sergio y cortejada o deseosa de ser cortejada por Javier. Y una vez más, como ya es habitual en el director español, se da comienzo a una siniestra transformación impensada para sus protagonistas y espectadores; una mutación que en este caso De la Iglesia decide mantener de manera literal, es decir exhibiendo las implicancias en el cuerpo y también de manera metafórica: los infortunios de los personajes son también los de una España escindida que aún no ha logrado procesar su propia historia. La opción parece ser la de una imagen que poco esconde, donde todas las acciones se sitúan en un primerísimo primer plano sangriento y en donde lo terrorífico y siniestro pocas veces, o por poco tiempo, es mantenido fuera de campo.

Uno podría decir que, en términos de proceso de personajes, este film supera ampliamente a *Muertos de risa* e incluso a *Crimen ferpecto*. Javier al comienzo del film es un inocente niño, luego el destino lo designa como payaso triste hasta conocer a Sergio quien desata un costado animal que lo lleva a la criminalidad. Pero esto no es todo. Al parecer el delito que comete contra Sergio lo ubica realmente en un estado de animalidad y primitivismo que, en el marco del film, resulta literal: Javier vive desnudo en el bosque, es perseguido por jabalíes y es capaz de comer un siervo crudo. En este estado es encontrado por el viejo enemigo de su padre, un líder franquista. Con esta forma cíclica el relato parece volver a su origen para reubicar a los personajes en su última mutación.

Sin duda, Alex De la Iglesia ha logrado más que un buen film; en principio el difícil desafío de esbozar una dura crítica a la manera en que España procesa su historia, su duelo, pero además ha logrado hacerlo sin apartarse de su necesidad de escribirlo y exhibirlo a través del humor. Es verdad: algunos piensan mejor llorando y haciendo llorar, otros riendo y haciendo reír. Sin embargo, frente a *Balada...* por momentos uno puede sentir un sabor amargo y preguntarse "pero ¿de qué me estoy riendo?". De forma inexplicable *Balada ...* es un film que si no fuera tan gracioso no sería tan dramático.

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:  
11-10-2016 14:55:10

buscanos en facebook!



**IUNA**  
**Instituto Universitario Nacional del Arte**  
Azcuénaga 1129. C1115AAG  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental**  
**de Crítica de Artes**  
Bartolomé Mitre 1869  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.